

EL CONTEXTO CULTURAL DEL TERRORISMO POLITICO

L. Weinberg - W. Eubank

Departamento de Ciencia Política

Universidad de Nevada, Reno

RESUMEN

El argumento desarrollado en este trabajo señala que el terrorismo contemporáneo se manifiesta de dos formas distintas. La primera, de origen Europeo, es un tipo de violencia política dirigida contra individuos específicos en función de los actos que supuestamente cometieron o de los papeles que desempeñan, o se piensa desempeñan, en alguna organización. La segunda, característica de Asia, Africa y Oriente Medio, se manifiesta por violentos ataques realizados contra grupos de personas porque pertenecen a alguna categoría despreciada de la población. Los dos enfoques del terrorismo se explican en términos de diferencias entre culturas individualistas modernas y culturas colectivistas tradicionales. Este argumento general se confirma mediante el análisis del registro de datos (ITERATE) de ataques terroristas internacionales

ABSTRACT

The argument pursued in this paper is that contemporary terrorism manifests itself in two distinct forms. The first, of European origin, is a type of political violence directed against specific individuals based on the deeds they have allegedly committed or on the roles they play, or are thought to play, in some organization. The second, characteristic of Asia, Africa and the Middle East, is exemplified by violent attacks carried out against groups of people because they belong to some despised category in the population. The two approaches to terrorism are explained in terms of differences between modern individualistic and traditional collectivist cultures. An analysis of a data collection (ITERATE) of international terrorist attacks support the general argument.

I

El ataque al vuelo 103 de Las Líneas Aéreas Pan American sobre Lockerbie, Escocia, el 21 de diciembre de 1988, se describe casi siempre como un atentado terrorista. La principal interpretación (como la de diciembre de

1990) en relación con los orígenes de este acontecimiento mortal fue la siguiente. Los líderes del gobierno revolucionario iraní se vengaron del bombardeo accidental de un avión civil iraní sobre el Golfo Pérsico por el *Vincennes*, un buque naval americano. Este hecho, un caso de identificación errónea, causó la muerte de 290 vidas inocentes iraníes. Para vengarse, los líderes iraníes encargaron a un grupo palestino, El Frente Popular de Liberación de Palestina - Comando General de Ahmed Jabril- colocar una bomba a bordo del avión americano¹.

Si consideramos el ataque a la Pan American 103 como un acto terrorista y aceptando la exactitud de la explicación anterior, se trata de un hecho muy diferente de otros tipos de ataques violentos que han sido definidos como terroristas por su naturaleza durante las dos o tres últimas décadas. En contraste al incidente de la Pan American 103, la primera ministra de la India, el presidente de Egipto, y el primer ministro de Argentina e Italia junto con el presidente-electo de Líbano fueron todos asesinados por miembros de grupos políticamente motivados; y éstos incidentes se interpretaron como ataques terroristas. Existe una clara diferencia entre el ataque a la Pan American 103 y los distintos asesinatos mencionados: en estos últimos casos las víctimas fueron seleccionadas como individuos específicos, mientras que en el primero las víctimas fueron elegidas solamente en base a su nacionalidad.

Creemos que es importante una distinción entre los ataques violentos dirigidos a personas específicas, normalmente figuras de relevancia política o líderes de firmas comerciales privadas de cierto prestigio, y los ataques dirigidos a personas por su pertenencia étnica, racial, religiosa o nacionalidad, puesto que revelan aspectos de sus autores. Actualmente ambos tipos de sucesos, el específico y el categorial, son interpretados como acciones terroristas.

Se piensa que el fenómeno moderno del terrorismo político se inició durante el último tercio del siglo diecinueve. En aquella época la oposición al gobierno zarista de Rusia y los anarquistas contrarios al capitalismo y la represión estatal de cualquier tipo intentaban asesinar a aquellas personas supuestamente responsables o que simbolizaban las injusticias del orden establecido². Se pueden mencionar excepciones en cualquier lugar, pero en términos generales el terrorismo llegó a indentificarse con el asesinato por mo-

tivaciones políticas, quizás junto con atracos a entidades bancarias y otros robos realizados para financiar estas operaciones.

Desde sus comienzos en el siglo XIX y especialmente desde 1968 hasta la época actual, se puede decir que el terrorismo ha ido evolucionado. Es decir, con el paso del tiempo el terrorismo se ha convertido en más sangriento. Ha aumentado el número de personas asesinadas y heridas por cada incidente terrorista. Desde finales de los sesenta y principios de los setenta, se ha pasado de los ataques contra propiedades a ataques contra personas, y de los ataques de poca gente a ataques a muchas personas³. En la actualidad se realizan conferencias sobre las posibilidades de un terrorismo nuclear. ¿Cómo se pueden explicar estos cambios?.

Los especialistas del terrorismo ofrecen diversas explicaciones. Algunos prestan especial atención al papel que juegan los medios masivos de comunicación. Se piensa que los incidentes terroristas pierden su impacto con el paso del tiempo, por lo que los grupos terroristas se ven obligados a realizar operaciones cada vez más espectaculares para atraer la atención necesaria de los medios de comunicación. De otra manera, los directores y redactores-jefes de los informativos de TV dejan de interesarse por miedo al aburrimiento del público. A más muerte, mayor impacto y más publicidad.

Otra explicación resalta la dinámica interna de las organizaciones terroristas. En particular, algunos analistas han empezado a creer que los terroristas se hacen más violentos cuanto más tiempo se mantienen, debido a que se hacen insensibles al dolor y sufrimiento que causan a otras personas. Individuos que antes se impresionaban por dañar a una sola persona, poco tiempo después se vuelven insensibles al asesinato masivo⁴. El impacto de este sórdido proceso es acelerado por los fundamentos ideológicos de la violencia que asume el grupo. Un miembro *arrepentido* de las Brigadas Rojas de Italia decía recientemente que la ideología era una *droga tan perjudicial como la heroína* que alteraba su conducta⁵.

También la tecnología moderna juega un papel. Si nos preguntamos porqué los actuales incidentes terroristas son más mortíferos, en términos generales, que los anteriores, la respuesta es que las armas actuales son cada vez más mortales. Como consecuencia de la reducción de tamaño de las armas y de otros avances tecnológicos, puede ser que simplemente sea más

fácil para los individuos aislados o pequeños grupos asesinar a gran número de personas de una sola vez. Así, un puñado de terroristas Sikhs puede colocar una bomba en el vuelo 747 de India en 1985 que estalló sobre el atlántico matando a 329 pasajeros.

Los intentos anteriores de explicar el incremento letal de los ataques terroristas parten de una perspectiva evolutiva. El terrorismo se ha hecho más mortal debido a que sus autores, por una u otra razón, han mejorado la eficacia de la actividad en la que están comprometidos.

Sin embargo, tales explicaciones no excluyen otras posibles interpretaciones. Así, frente a la explicación de que la creciente mortalidad de los incidentes terroristas se debe a un proceso de aprendizaje, existen argumentos de peso para una interpretación alternativa. Esta resalta la aparición relativamente reciente de nuevos actores importantes en la práctica de la violencia terrorista. Los años ochenta han sido testigos de la aparición del terrorismo de inspiración religiosa en diferentes partes del mundo, aunque nunca estuvo totalmente fuera de escena. Grupos que supuestamente defienden diversos valores religiosos han comenzado a realizar acciones terroristas, especialmente en Oriente Medio y en el Sur de Asia. Los problemas de los Sij en la India, de los Tamils Hindúes en Sri Lanka y de los chiítas musulmanes en el Líbano han originado grupos que utilizan la violencia terrorista para resolver tales problemas⁶.

De acuerdo al menos con lo observado, la principal razón de que el terrorismo en los años ochenta sea más letal que lo que fue en la década anterior, tiene que ver con las visiones y valores del mundo de estos nuevos actores con motivación religiosa.

El analista Bruce Hoffman de la Rand Corporation señala que existen fuertes diferencias entre los fundamentos éticos del terrorismo tradicional y el religioso⁷. Según Hoffman, el terrorismo tradicional, es decir, el de izquierdas, derechas, nacionalista, separatista, evitan asesinar a más personas de las que físicamente podrían en función de sus propias reglas éticas y de las de su audiencia. En la mayoría de los casos de violencia terrorista tradicional, las acciones de masacre indiscriminada son contrarios a los objetivos de sus autores: conseguir el apoyo popular en algún sector de la población. Cualquier sector específico que pueda dárselo, por ejemplo, la clase trabajadora o un grupo étnico, sentiría una repulsa moral al descubrir alguna atrocidad realizada en su nombre por una organización terrorista. La consecuencia sería un descenso de apoyo entre la gente que la organización pretende acaudillar.

Los líderes de bandas terroristas principales comprenden esta lógica y, en consecuencia, se autocontrolan, al menos la mayoría de las veces.

La lógica utilizada por los terroristas inspirados en la religión, la relacionada en su relación con los objetivos políticos perseguidos, es significativamente distinta⁸. Una vez más siguiendo a Hoffman, el terrorismo religioso no sigue las mismas consideraciones éticas o tácticas como la conducta del terrorismo tradicional. "Para el terrorismo político religioso, la violencia se considera como un acto sacramental o una obligación divina. El terrorismo adquiere así una dimensión trascendental, y sus protagonistas no tienen ninguna de las limitaciones políticas, morales o tácticas que afectan a los otros terroristas⁹. Por consiguiente, la religión proporciona un apoyo al uso de la violencia masiva e indiscriminada contra algún enemigo profano o satánico. Y la única circunscripción que el terrorista religioso necesita tener en cuenta es la comunidad de sus creyentes, individuos que conciben el mundo como ellos: una lucha entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal. Por lo tanto, los ataques terroristas se hacen más mortíferos en la medida que son realizados por grupos y organizaciones religiosas.

Esto es claramente una explicación interesante para la escalada sangrienta del terrorismo contemporáneo. Sin embargo es necesario profundizar en ella.

Un problema de esta explicación se relaciona con el auto-control o la auto-limitación que los terroristas tradicionales imponen a su conducta. Puede ser cierto que los terroristas tradicionales limiten sus asesinatos en función de cierta sensibilidad hacia sus audiencias reales o posibles. Pero no está nada claro que esto sea así.

Las encuestas de opinión pública entre la población vasca española y entre la población católica de Irlanda del Norte indican que no disminuye el apoyo a ETA (Euskadi Ta Askatasuna) o al IRA (Ejército Republicano Irlandés) en función de la escalada de muertes. Del mismo modo, en Uruguay, el apoyo público a los tupamaros no descendió después de que el grupo revolucionario recurriera al asesinato político a finales de los sesenta¹⁰. Un estudio reciente sobre percepciones públicas de los grupos terroristas a través de cinco naciones indica que los que más asesinaron también eran y continuaban siendo los más populares¹¹. Y cuando la ocupación del West Bank, las en-

cuestas confirmaron que la población palestina apoyó de modo aplastante las operaciones más sangrientas de la OLP¹².

Naturalmente podría ocurrir que el terrorismo tradicional desconozca estos resultados de las encuestas sistemáticas. Por tanto, muy bien puede ser cierto que se autocontrolen porque malinterpretan los sentimientos del público. Pero lo cierto es que en relación con la sensibilidad de sus audiencias, no parece haber razón especial para ejercer el autocontrol.

El incremento de mortalidad de la actual actividad terrorista nos debe llevar a alguna interpretación diferente. Y a ella prestaremos atención a partir de ahora.

II

La diferencia importante en el aspecto de los grupos terroristas, las actitudes hacia sus víctimas en particular, tienen más relación con la cultura y con la región que con la distinción entre orientación de valores tradicional o religiosa. La literatura a la que hacemos ahora referencia ha sido muy duramente criticada por su sesgo "eurocéntrico". La crítica probablemente está bien dirigida. Sin embargo, creemos que esta literatura nos ayuda mucho a comprender el pensamiento y la conducta terrorista.

A finales de los cincuenta y principios de los sesenta, la literatura sobre desarrollo social y político en las nuevas naciones de Asia, Africa y Oriente Medio nos proporcionó algunos indicios sobre cómo valoran la conducta de los demás las personas que viven en diferentes contextos culturales.

Siguiendo el trabajo de autores como Talcott Parsons y Edward Shils, los teóricos del desarrollo revisaron las diferencias entre sociedades agrícola e industriales, o entre las culturas tradicionales y modernas. En cuanto a lo que nos interesa ahora, estos estudios llamaron la atención sobre las importantes diferencias en cuanto a la forma que tienen las personas de juzgar las acciones de los demás¹³.

En las sociedades industriales modernas, la tendencia consiste en juzgar

a las personas como individuos específicos mientras que en los ambientes preindustriales las personas se valoran normalmente en función de su pertenencia a algún grupo determinado de la población. En consecuencia, el esquema general en cuanto al primer contexto consiste en que los individuos son considerados por sus acciones, mientras que en el segundo la tendencia es que el grupo sea responsable de la conducta de sus miembros.

Estudios recientes de psicólogos sociales como los de Harry Triandis proporcionan confirmación empírica a esta interpretación. De acuerdo con Triandis y otros autores, existen actualmente suficientes datos de que las personas que viven en regiones pobres y en gran medida agrícolas del tercer mundo manifiestan culturas colectivistas, mientras que el individualismo predomina en las naciones desarrolladas e industrializadas¹⁴. Basándose en estudios de culturas colectivistas de Oriente Medio y similares, Triandis observa que en estos ambientes: "cada individuo es responsable de las acciones de todos los miembros del grupo, y el grupo es responsable de las acciones de cada miembro individual"¹⁵. En contraste y de nuevo siguiendo a Triandis, en las culturas individualistas las personas tienden a estar "emocionalmente distanciadas de sus grupos y no siempre de acuerdo con sus políticas ... La conducta individual se explica mejor por mecanismo internos más que por las normas, deseos y valores del grupo. Las personas se definen por lo que hacen, no por su pertenencia a grupos"¹⁶.

La importancia de estas diferencias de valor para el análisis del contemporáneo exige alguna elaboración más. Si son ciertas las generalizaciones anteriores sobre cómo se evalúa la conducta en ambientes colectivistas tradicionales y en ambientes individualistas modernos, se deduce que los grupos terroristas de las sociedades modernas estarán influidos con más fuerza por los valores de la civilización europea y, por tanto, realizarán actos de violencia contra individuos específicos, personas que consideran responsables de distintos males económicos, sociales o políticos. La tendencia consistiría en asesinar, secuestrar, atentar contra personas específicas consideradas por los terroristas como representativas del mantenimiento de condiciones injustas de uno u otro tipo.

En contraposición, en las sociedades donde predominan los valores colectivistas tradicionales, deberíamos esperar que las operaciones de los grupos terroristas fuesen más mortíferas, porque los valores de los que parten

son diferentes. Actos injustos cometidos por individuos particulares provocarían una respuesta dirigida a cualquiera o a todos los miembros del grupo del que se percibe que proviene el daño.

El atentado contra la Pan American 103 debe interpretarse bajo esta perspectiva. Dado el sistema de valores, parece natural para sus ejecutores tomar represalias contra cualquier grupo de americanos.

Existe cierta literatura antropológica que resulta especialmente pertinente para el asunto que discutimos. Estamos pensando en los comentarios sobre el papel de la enemistad "entre familias" en las sociedades tribales. Para los antropólogos estudiosos de este fenómeno en los Balcanes, Oriente Medio, Africa del Norte y Sub-sahariana, las características cruciales de estas violentas disputas dentro del grupo incluyen: "1) responsabilidad colectiva de todos los miembros del grupo por la conducta de uno de sus miembros; 2) el deber colectivo de todos los miembros del grupo en cuanto a vengarse de esta injuria"¹⁷. Existen algunos desacuerdos en la literatura antropológica sobre la enemistad "entre familias". Por ejemplo, algunos autores distinguen entre la enemistad de familia y la guerra tribal basándose en la cantidad usual de violencia que se considera adecuada para vengar una injusticia. Otros utilizan diferentes términos para distinguir entre actos de represalia violenta por injurias percibidas realizadas contra miembros del mismo grupo o contra miembros de grupos ajenos¹⁸. Sin embargo, para nuestros propósitos, estas distinciones no son decisivas.

Bajo nuestro punto de vista, muchos actos violentos que se han definido como terroristas en las últimas dos o tres décadas deberían interpretarse como manifestaciones de enemistad "entre familias". Con frecuencia son actos, como el de la Pan American 103, cuya ejecución exige el uso de la tecnología moderna más compleja, y que reclaman nuestra atención mediante los modernos medios de comunicación masiva. Pero con lo que nos estamos enfrentando en realidad es con reacciones violentas ante injusticias percibidas y realizadas por personas cuyos valores están configurados por un mundo preindustrial de familias, clanes y tribus.

Creemos, en resumen, que la actividad terrorista contemporánea refleja dos tipos perfectamente distinguibles de conducta. Ataques terroristas al estilo europeo, tales como los realizados por las Brigadas Rojas de Italia, el Facción del Ejército Rojo en Alemania o los Tupamaros en Uruguay están dirigidos contra individuos específicos que han sido seleccionados en función del papel que juegan en la sociedad o en alguna gran organización¹⁹. Nor-

malmente estas víctimas se seleccionan por lo que han hecho ellas o las organizaciones a las que pertenecen según la perspectiva de los terroristas.

Por otro lado, el terrorismo no europeo, el de Asia, Africa y Oriente Medio, es una forma de violencia donde las víctimas son elegidas porque el grupo social en el que han nacido está identificado categóricamente como meta de represalias violentas. Los casos de la Pan American 103 y de Air India son ilustrativos. En algunos casos, por ejemplo Sikhs contra hindúes en el Punjab, el conflicto subyacente se basa en consideraciones religiosas. En otros casos, esto no ocurre.

Como en todas las generalizaciones de las ciencias sociales, no podemos esperar una correlación perfecta. Sin embargo, sospechamos que una razón importante por la que los ataques terroristas se están convirtiendo en más mortíferos tiene que ver con la creciente implicación de grupos provenientes de regiones del mundo, como Asia, Africa y Oriente Medio que están menos influidas por los valores asociados a Europa y a las sociedades industriales modernas.

III

Para comprobar la hipótesis de los comentarios anteriores, hemos utilizado el archivo ITERATE (*International Terrorism: Attributes of Terrorist Events*, 1968-1977) construido por Edward Mickolus y que se puede utilizar por medio del Inter-University Consortium for Political and Social Research²⁰. Pero antes de informar sobre los resultados de nuestro análisis, es conveniente añadir algunos comentarios.

En primer lugar, el ITERATE es una recopilación de actos terroristas *internacionales*, acontecimientos violentos donde se ha producido una combinación de nacionalidades en cuanto a la implicación de actores, víctimas, localización, etc. En consecuencia, su utilización presenta a veces alguna dificultad. Aunque es cierto que acciones de terrorismo no-europeo pueden tener un carácter

internacional, por ejemplo el de la Pan Am 103, lo más probable es que muchos, cuando no la mayoría, de estos ataques son intranacionales. Las brutales operaciones realizadas en Sri Lanka por el *Liberation Tigers of Tamil Eelam* durante los años ochenta son magníficos ejemplos del tipo de violencia terrorista en el que estamos interesados²¹. Sin embargo, debido a su carácter fundamentalmente doméstico, no aparecen en el ITERATE ni en otros archivos de acontecimientos terroristas internacionales. Nos parece, por tanto, que ITERATE infravalora la incidencia de acciones terroristas de tipo no-europeo.

La segunda observación que es necesario realizar está relacionada con la mortalidad y la cronología. La generalización de Hoffman sobre el nivel de mortalidad de los acontecimientos terroristas y la implicación de grupos con motivación religiosa, se deriva del análisis del archivo *Cronology of International Terrorist Events* de la Rand Corporation. Basándose en esta recopilación, registra un total de 1573 personas asesinadas en incidentes terroristas entre 1973 y 1979. El índice correspondiente para el período de 1980-1986 es de 3225²¹. El aumento del segundo indicador nos hace pensar que la participación de organizaciones fundamentalistas chiítas, entre otros grupos religiosos, incrementa la mortalidad de los acontecimientos terroristas más recientes. El terrorismo inspirado en motivos religiosos tuvo una incidencia mucho menor en el período anterior.

El archivo ITERATE exige el uso de una estrategia alternativa para comprobar nuestra hipótesis. Puesto que sólo abarca acontecimientos de 1968 a 1977, que realmente es la primera década de actividad terrorista internacional contemporánea, no podemos medir las consecuencias del terrorismo no europeo versus europeo de la misma forma en que Hoffman investigó el impacto de terroristas con motivación religiosa sobre la mortalidad de los ataques en los años ochenta.

Al margen de esta limitación, ITERATE presenta ciertas ventajas. En primer lugar, puesto que los datos se limitan a los primeros años de la era terrorista, podemos controlar el impacto potencial del tiempo sobre el nivel de violencia, es decir, la tendencia que ya hemos discutido de que los episodios y los grupos terroristas llegan a ser más mortíferos en la medida en que persisten. El cansancio del público y de los medios masivos no se sentirá tanto, ni la tendencia de la dinámica interna de los distintos grupos hacia los asesinatos múltiples ocurrirá, como cuando estudiamos períodos más amplios de tiempo. Y si queremos tener en cuenta el estudio de Hoffman, seremos capaces de comparar el impacto relativo del estilo europeo y no europeo del terrorismo antes de que se produjese la plena incorporación de los grupos de inspiración religiosa en los años ochenta.

IV

Al utilizar el archivo ITERATE, la variable independiente que seleccionamos fue la nacionalidad de los individuos identificados como responsables del ataque terrorista. Realizamos una dicotomía simple. Los ejecutores de acciones terroristas internacionales de Europa, América del Norte y América Latina fueron considerados como terroristas europeos, mientras que los de Asia, Africa y Oriente Medio se identificaron como terroristas no-europeo. Suponíamos, por decirlo una vez más, que los terroristas europeos estarían influidos con más fuerza por los valores individualistas de la civilización europea moderna, mientras que su contrapartida no europea tendería a manifestar la conducta de "enemistad familiar" que ya hemos comentado.

El análisis de los datos ITERATE nos proporciona confirmación de la hipótesis general. En primer lugar, en el período 1968-1977, los terroristas no-europeos ocasionaron un promedio significativamente superior de muertes que los ataques terroristas europeos (ver la Tabla N° 1).

Tabla 1

mortalidad de los atentados

	no mortales	mortales	Total
<i>Europeos</i>	1052 (87.4)*	151 (12.6)	1203 (60.5)
<i>No Europeos</i>	612 (77.9)	174 (22.1)	786 (39.5)
Total	1664 (33.7)	325 (16.3)	1989 (100.0)

$X^2= 31.25; df=1; p < .001$
 $\Gamma_c=.09; p < .001$

* filas de porcentajes

Además, existe una diferencia radical en la tasa de mortalidad de acontecimientos terroristas internacionales (ver Tabla 2). En una gran mayoría de casos (60% del total), cuando los terroristas europeos asesinan lo hacen sobre individuos aislados, tal como suponíamos. En general, parece como si los individuos específicos fuesen responsables de cosas específicas para estos

terroristas europeos. Por el contrario, en los casos en que se producen muertes múltiples por ataques terroristas, una tendencia clara señala hacia actores de origen no-europeo.

Tabla 2

Muertes por atentados terroristas

	Una	dos a cinco	seis o más	Total
<i>Europeos</i>	90 (55.0)*	48 (43.2)	12 (25.5)	150 (46.7)
<i>No Europeos</i>	73 (44.8)	63 (56.0)	35 (74.5)	172 (53.5)
Total	163 (50.8)	111 (34.6)	47 (14.9)	221 (100)

$X^2= 13.74$; $df=2$; $p < .001$

$G_b= 19.02$; $p < .002$

*filas de porcentajes

La relación entre localización regional de los terroristas y número de individuos heridos en ataques terroristas también se produce en la dirección apuntada (ver Tabla 3). Aunque estadísticamente no es una relación tan fuer-

te como la de número de muertes, los datos sugieren que los terroristas no-europeos originan un número superior de heridos que sus análogos europeos (al menos en aquellas acciones donde también se incluyen las muertes).

Tabla 3

	<i>Heridos por atentados terroristas</i>				
	Ninguno	1-10	11-20	más de 20	Total
<i>Europeos</i>	85 (32.1)*	42 (44.7)	12 (52.2)	12 (30.0)	151 (47.2)
<i>No Europeos</i>	78 (47.9)	52 (55.3)	11 (47.8)	28 (70.0)	169 (52.8)
Total	163 (50.9)	94 (29.4)	23 (7.2)	40 (12.5)	320 (100)

$X^2= 6.82$; $df=3$; $p < .078$

$\Gamma_b= .11$; $p < .01$

*filas de porcentajes

La diferencia en el *modus operandi* entre terroristas europeos y no-europeos se invierte cuando consideramos no el daño a personas sino el perjuicio a la propiedad. Los terroristas de origen europeo (ver Tabla 4) originaron significativamente más daños a la propiedad durante la realización de sus operaciones que los terroristas de Asia, Africa y Oriente Medio.

Tabla 4

A
Atentados contra la propiedad :
 todos los sucesos terroristas

	Daños	Sin daños	Total
<i>Europeos</i>	733 (71.3)*	429 (50.2)	1162 (61.7)
<i>No Europeos</i>	295 (28.7)	425 (49.8)	720 (38.3)
Total	1028 (54.6)	854 (45.4)	1882 (100.0)

$X^2=86.78$; $df=1$; $p < .001$

$\Gamma_c = .21$; $p < .001$

* filas de porcentajes

B
Daños a la propiedad :
 sucesos terroristas fatales

	Daños	Sin daños	Total
<i>Europeos</i>	69 (44.5)*	75 (51.4)	144 (47.6)
<i>No Europeos</i>	86 (55.5)	71 (48.6)	157 (52.2)
Total	155 (51.5)	146 (48.5)	301 (100.0)

$X^2=1.15$; $df=1$; $p < .29$

$\Gamma_c = -.07$ $p < .12$

*filas de porcentajes

Si colocamos los acontecimientos terroristas internacionales a lo largo de una escala o continuo en función de su gravedad, aparece una clara diferenciación. Los terroristas de cultura europea tienden a realizar sus ataques contra objetivos que contienen un gran significado simbólico, pero que no implican normalmente la muerte de muchos individuos. Las operaciones de los terroristas de ambientes no-europeos ofrecen un panorama muy distinto. Sus actividades tienden a ser más graves que las de los europeos. Los ataques son menos selectivos, en el sentido de que matan y hieren a más personas.

Naturalmente que se puede explicar la diferencia entre terroristas europeos y no-europeos en función de la complejidad tecnológica de sus armas. Las armas de fuego y los explosivos disponibles por grupos como las Brigadas Rojas italianas pueden tener una mayor complejidad que las del Frente Popular para la Liberación de Palestina. Y cuanto más refinada sea la tecnología de las armas, más precisos pueden ser los terroristas en la selección de objetivos.

Pero esta concepción es casi la opuesta a la realidad de la situación, tal como normalmente se entiende. En general, los grupos no-europeos disponen, gracias a los soviéticos y a sus aliados, de tecnología más moderna y compleja. Los grupos de origen europeo acostumbran a obtener o comprar armas a las organizaciones no-europeas. Las decisiones terroristas sobre los objetivos (personas o propiedad, individuos o grupos) parecen fundamentarse más en una elección que en una necesidad tecnológica.

V

El supuesto principal de este trabajo es que la actividad terrorista contemporánea refleja dos formas distintas de violencia política. La primera es de origen europeo. Surge durante el último tercio del siglo XIX. Se fundamentó y continúa fundamentándose en un conjunto de valores implícitos, que están incorporados en la civilización europea moderna. Estos valores resaltan, entre otras cosas, responsabilidad individual en oposición a la de grupo. En los casos donde el daño se ha realizado y la ley criminal violada, estos valores están representados, por ejemplo, en la práctica del sistema legal que

mantiene al individuo específico como responsable de las acciones específicas que supuestamente ha cometido. Al margen del rechazo con frecuencia manifiesto de estos valores y de las diversas prácticas que se derivan de ellos, los grupos terroristas europeos han realizado sus operaciones en adecuación con estos valores.

Cuando consideramos las actividades de grupos terroristas ajenos a la órbita de la civilización europea, otros valores se ponen de manifiesto. En circunstancias como las del caso de la Pan Am 103, la reacción violenta a un acto de injusticia percibida se toma contra cualquiera o todos los miembros del grupo racial, religioso, tribal o étnico, o contra unos cuantos de sus miembros que han sido identificados como responsables de la conducta de ofensa. Además, lo que normalmente es definido como terrorismo en la actualidad puede entenderse fácilmente como violencia tradicional "entre familias", realizada por grupos de Asia, Africa y Oriente Medio y equipados con complejas armas modernas junto con la contemplación de los medios masivos modernos.

Existe, sin duda, muchas excepciones a nuestra generalización. La OLP asesinó al primer ministro jordano, Wasfi Tal, en el Cairo, como represalia por los acontecimientos de Septiembre Negro (1970) en Amman. Y en agosto de 1980, los neofascistas italianos detonaron una bomba en la sala de espera de la estación de Bolonia que mató a 85 pasajeros. Los cálculos que hemos realizado sobre los datos ITERATE, apoyan nuestra generalización. Finalmente, debemos esperar por tanto, que el número de muertes originadas por ataques terroristas se incrementará en la medida en que estén implicados grupos no-europeos.

Notas

1. Para la discusión ver Sub-Committee on Aviation of the Committee on Public Works and Transportation, U.S. House of Representatives, *Hearings*, 21 de Marzo, 1988 y 13 de Abril, 1989 (Washington, DC: Government Printing Office, 1989), y Sub-Committee on Aviation of the Committee on Commerce, Science and Transportation, U.S. Senate, *Hearings* 13 de abril, 1989. Washington, DC: Government Printing Office, 1989).
2. Sobre este tema ver, Walter Laqueur *The age of terrorism*. Boston: Little, Brown, 1987), pp. 24-71.
3. Brian Jenkins, *Future Trends in International Terrorism*. (Santa Mónica, CA: The Rand Corporation, 1985), pp.1-2.
4. Para una discusión, ver Martha Crenshaw: The Psychology of Political Terrorism. En Margaret Hermann (Ed.): *Political Psychology* (San Francisco, CA: Jossey-Bass, 1986), pp. 384-390.
5. Citado en de Richard Drake: Ideology and Terrorism in Italy: Autobiography as a Historical Source, (ponencia preparada para su presentación en una conferencia sobre *The Genesis, Rise and Decline of Italian Terrorism*. Hoover Institution, Stanford, California, Marzo, 1990), p. 11.
6. Ver, por ejemplo, Robin Wright *Sacred Rage*. New York: Simon and Schuster, 1986), pp. 69-145, Kenneth Bush: Ethnic Conflict in Sri Lanka. *Conflict Quarterly* 10:2 (primavera, 1990). 41-58.
7. Bruce Hoffman: The Contrasting Ethical Foundations of Terrorism in the 1980s, *Terrorism and Political Violence* 1-3 (Julio, 1989), pp. 360-377.
8. Argumentos en esta línea, ver David Rapoport: Some General Observations on Religion and Violence, (comunicación en el *World Congress of International Sociological Association*. Madrid, Julio, 1990).
9. Hoffman, p. 369.
10. Christopher Hewitt: Terrorism and Public Opinion: A five country comparison. *Terrorism and Political Violence*, 2:2, 1990, pp. 151-157.
11. Hewitt, p. 154.
12. Mohammed Shadid-Rick Seltzer: Political Attitudes of Palestinians in the West Bank and Gaza Strip. En *Middle East Journal*. (Winter 1988), pp. 16-32.
13. Ver por ejemplo, Talcott Parson-Edward Shils: *Toward A General Theory of Action*. New York: Harper Torchbooks, 1951. pp. 76-88; como adaptación ver, F.X.Sutton: Social Theory and Comparative Politics. En Harry Eckstein-David Apter (Eds): *Comparative Politics* (New York: The Free Press, 1963), pp. 67-81. Ver también Seymour Martin Lipset: *The First New Nation* (New York: Basic Books, 1963), pp. 209-213.

14. Para una discusión resumida de la literatura ver Harry C. Triandis: Cross-cultural studies of individualism and collectivism: en John Berman (Ed.): *Nebraska Symposium on Motivation*, 1985 . Lincoln: University of Nebraska Press, 1990, pp. 41-133.
15. Ibid. p.97
16. Ibid. p.97
17. Jacob Black-Michaud: *Cohesive Force: Feud in the Mediterranean and the Middle East* (New York: St.Martin's Press, 1975), p. 27.
18. Para una discusión ver, Lucy Mair: *Primitive Government* (London: Penguin Books, 1962), pp. 35-48; Ernest Gellner: *Muslim Society* (New York: Cambridge University Press, 1981), pp. 96-98, Christopher Boehm: *Bood Revenge* (Lawrence, KA: Kansas University Press, 1984), pp. 229-241.
19. En algunos aspectos los Tupamaros marcaron el estilo y sirvieron de inspiración para las Brigadas Rojas y otros grupos activos revolucionarios de Europa Occidental durante los años setenta. El primer secuestro del embajador británico de Montevideo, Sir Geoffrey Jackson, y el de un inspector de la policía americana del gobierno de Uruguay, fueron noticia en toda Europa Occidental. La autodefinition de los Tupamaros como "guerrillas urbanas" y su uso de técnicas como las entrevistas grabadas con prisioneros y sus propios portavoces (para la distribución a los medios masivos de comunicación) se imitaron por sus compatriotas en Italia, en la República Federal Alemana y en otras partes. Ver, por ejemplo, Arturo Porzecanski: *Uruguay Tupamaros* (New York: Praeger Publishers, 1973).
20. Para un análisis descriptivo de los sucesos en los que se basa el ITERATE ver Edward Mickolus: *Transnational Terrorism. A Chronology of events, 1968-1979* (Westport, CT: Greenwood Press, 1980).
21. Bush, pp. 41-55.
22. Hoffman, p. 376.